IMPACTANTE SIMILITUD, ÚTIL PARA ENTENDER

Pensemos en el mozo de un restaurante.

Vive de “venderle” a los comensales, y de “comprarle” al cocinero, quedándose con la diferencia (la propina).

Es, esencialmente, un intermediario; y como tal, sometido a tironeos.

De un lado están quienes quieren comer en el restaurante, muchos de los cuales son tranquilos, pero no faltan quienes quieren combinar los platos de manera distinta a cómo aparecen en el menú; reclaman que los pedidos sean satisfechos al instante; piden que bajen la música, suban la luz; y no faltan aquellos que se van sin pagar.

De otro lado están el cocinero y sus ayudantes, muchos de los cuales también deben ser tranquilos, pero no faltan quienes les dicen que con la cocina que tienen no se pueden hacer milagros; que el distribuidor no entregó determinados productos, de manera que no se pueden preparar algunos platos como están anunciados en el menú; que le faltaron 2 empleados, que todavía no lo vacunaron; etc.

¿Por qué el cocinero no le dirá esto directamente a los comensales?, se pregunta el mozo. Porque el sistema no funciona así, de manera que el mozo tiene que sonreír, cada vez que algo no funciona según lo esperado por la otra parte, aunque él (o ella) no tenga nada que ver con el percance. Y lo hace porque, en el cortísimo plazo, se juega la propina (aunque, por razones culturales, los argentinos no somos de modificar lo que damos, según cómo nos atendieron); y en el no tan cortísimo, que los mismos comensales se pueden sentar en una mesa atendida por otro mozo o, peor aún, cambiar de restaurante.

Supongo que no tengo que seguir elaborando con esta escena, que seguramente cada lector la podrá mejorar, en base a su experiencia.

Impactante similitud, útil para entender, titulé estas líneas.

¿Similitud con quién? Con los candidatos y dirigentes políticos.

Quienes por un lado tienen que satisfacer a los votantes, exigentes, volátiles, etc.; y por el otro vérselas con... los economistas quienes, como los cocineros, tenemos nuestros tiempos, nuestras faltas de recursos, etc.

Este análisis busca justificar, sino entender.

Sobre todo en el caso de los economistas, quienes -en muchos de nuestros modelos- partimos de la base de que la dirigencia política fija sus objetivos de manera autónoma, por abnegación o por tiranía, cuando en la realidad interactúa con los votantes.

En términos técnicos, si queremos entender es preciso endogeneizar el comportamiento de los dirigentes políticos.

Así como el mozo sueña con que el cocinero se entienda directamente con los comensales, algunos políticos sueñan con que los economistas les expliquemos a los votantes, que no hay de todo, para todos, gratis; para que los políticos dejen de ser los malos de la película. Entiendo el punto, pero agregó que es poco probable, cuando difícilmente podamos llegar, no digo a un discurso unificado, sino siquiera a consensos básicos.

Los economistas, como los médicos, tenemos ventaja comparativa en la sustancia, más que en las formas; pero no subestimemos la cuestión de la endogeneización del accionar de la dirigencia política.

¡Animo!